

EL ORATORIO DE GRÀCIA EN MEDIO DE UNA REALIDAD QUE HAY QUE CONOCER

A modo de introducción

La realidad del Arciprestazgo de Gràcia, si bien actualmente coincide más o menos con el ámbito geográfico del Distrito de Gràcia (una demarcación territorial nacida de la descentralización administrativa hecha en Barcelona en la coyuntura de la llegada de la democracia estos últimos años), no siempre ha sido la que hoy vivimos. De hecho, cuanto más retrocedamos en el tiempo, veríamos que más diferente era la delimitación territorial de la Iglesia graciense. A modo de resumen podríamos decir que la primera población de la villa de Gràcia se formó alrededor de los conventos de los Franciscanos, en el suyo de Jesús, y de los Carmelitas, en el convento de Nuestra Señora de Gràcia, pero a causa de un aumento espectacular de población a mediados del siglo XIX, con los consiguientes problemas sociales que pronto se radicalizaron, la Iglesia no solo estuvo presente y tuvo que sufrir todos los males de la época, sino que a través de la creación de nuevas parroquias y, sobretodo, de la presencia y actividad de comunidades religiosas, se fundaron escuelas, se crearon servicios de atención a los enfermos, a los ancianos, a los huérfanos, se atendieron las necesidades de los más pobres... No hace falta recordar que el mismo Oratorio de Gràcia se fundó a finales del XIX para ayudar a las parroquias que entonces existían.

No obstante no es objetivo de este artículo hacer una historia del Arciprestazgo de Gràcia y mucho menos la historia de este barrio calificado de: popular, entusiasta, trabajador, ahorrativo, sufrido, independentista y también revolucionario, libertario y algo extremista, y todavía, hoy, podemos añadir “de moda” para pasárselo bien, si más no, en las noches de los fines de semana; sino simplemente constatar y hacer públicos unos datos –que per si mismos ya nos hablan de la riqueza espiritual que se encuentra en nuestra Iglesia que vive en Gràcia– de una realidad que también forma parte de la identidad de esta ex-villa convertida en barrio de la ciudad de Barcelona.

Una realidad poco conocida

Esta realidad es: la Vida Consagrada, don del Espíritu Santo en la Iglesia y para la Iglesia, y en el mundo y para el mundo.

En Gràcia (Cf. *Llibre Blanc de l'Arxiprestat de Gràcia*. Barcelona 2003. I també: www.arxiprestatdegracia.cat) hay un total de 35 “familias religiosas” –algunas de ellas, con más de una Casa en el mismo Arciprestazgo–, 9 de las cuales son comunidades religiosas masculinas. Las personas que forman parte de estas familias son más o menos unas 450, de las que un 9’13 % tienen menos de 40 años, el 17’82 % se encuentra entre los 40 y los 60 años y un 73’05 % ya tienen más de 60 años.

Para poder realizar un trabajo pastoral de conjunto nos encontramos, pues, de entrada –añadido al de que cada Comunidad tiene su propia historia en fidelidad a su carisma– con “un pequeño” problema que puede ser que la mayoría de Comunidades del Arciprestazgo está formada por personas de tercera edad, siendo residencias de religiosos/osas (10 cases) y también, además, por curias provinciales o generales (8 cases).

Las 10 parroquias de nuestro Arciprestazgo tienen en su demarcación una casa u otra: En la parroquia de Corpus Christi, 1 casa; en la de la Madre de Dios de La Salud, 7; en la de la Madre de Dios del Coll, 2; en la de San Carlos Borromeo, 1; en la de San Juan Bautista, 9; en la de San Jorge, 2; en la de San Miguel de los Santos, 5; en la de Santa María, 5; en la de Santa Teresa del Niño Jesús, 4; en la de la Virgen de Gracia y San José, 7.

Del total de las 43 casas, 5 de ellas están dedicadas a la atención sanitaria, y 13 de ellas tienen la iglesia abierta al culto público; eso quiere decir que los cristianos y toda la gente que vive en Gràcia pueden acudir a celebrar su fe y/o rezar en 23 lugares (10 parroquias y 13 casas de religiosos/osas).

En una de las reuniones del Consejo Pastoral del Arciprestazgo, después de publicarse el Plan Pastoral del Arzobispado de Barcelona *Enviats per donar fruit* (2006-2009), el tema central se formuló de esta manera: *El Plan Pastoral también es una realidad viva para los religiosos/osas del Arciprestazgo*; los dos representantes de las comunidades religiosas –el Hermano Antoni Perera, de La Salle, y la Hermana Irene Alonso, de les Misioneras Esclavas del Inmaculado Corazón de María– agradecieron la invitación y ofrecieron sus reflexiones, una de carácter más teórico y la otra de tipo informativo, basada en una encuesta previa.

En la primera parte de la exposición el Hermano Antoni hizo referencia al significado histórico de la vida religiosa en nuestra casa y en el conjunto de Europa, en contraste con las dificultades de la situación presente. Después se comentaron tres puntos centrales de la exhortación apostólica *Vita consecrata*: la consagración religiosa (expresada en los votos), la vida comunitaria (fraternidad interna y externa) y la misión (según los diversos carismas). En la Iglesia y el mundo, la vida religiosa está llamada a testimoniar el Evangelio. Analizando el Plan Pastoral del Arzobispado, se puede observar que cuenta con los religiosos/osas, sin pedirles, pero, una aportación específica. Se hace mención en el primer tema (escuelas cristianas, escuelas religiosas, congregaciones) y en el tercero (con la expresión genérica “parroquias y comunidades”).

En la segunda parte, la Hermana Irene expresó inicialmente que “nuestra eficacia no se mide por el *hacer* sino por el *ser*; no somos los grandes arquitectos de la construcción de la Iglesia, sino que queremos ofrecer algo de aliento a aquellos que servimos y por los cuales oramos”. Y, a partir de los datos, resultado de la encuesta, que anteriormente he citado, expresó su deseo de sentirse más integrados en la pastoral diocesana, desde los propios carismas de cada “familia religiosa” en la condición de miembros de una Vida al servicio de la Iglesia.

Así, en el Arciprestazgo de Gràcia hay diversas Comunidades los miembros de las cuales viven, como ya he dicho, la última etapa de su vida y sólo les queda como recurso su plegaria, su vejez y su enfermedad. Hay otros que realizan servicios humildes y silenciosos como son las visitas a enfermos necesitados, la atención a inmigrantes, las visitas a cárceles, o ayudan en las parroquias... Las Comunidades masculinas en su mayoría colaboran con los ministerios sacerdotales, incluso algunos dirigiendo las mismas parroquias, o en el camp de la atención hospitalaria o en el de la enseñanza. Hay que decir que las “familias religiosas”, entre masculinas y femeninas, del Arciprestazgo que se dedican a la enseñanza están educando en valores cristianos a unos 2.900 niños y jóvenes. Y ya he dicho, también, que no son pocas las Comunidades dedicadas a la atención a la tercera edad, a enfermos incurables y carentes de recursos, a niños y adolescentes en riesgo; como también he citado ya que algunas ofrecen lugares de culto y adoración eucarística.

Un trabajo de conjunto

Con este mapa de fondo, llevar a cabo el trabajo del Plan Pastoral diocesano, y concretamente en sus tres objetivos generales, no es que fuera tarea fácil. Pero a pesar que en algo me repita, podemos concretar:

1er. Objetivo del Plan: La transmisión de la fe a los jóvenes y su participación en la Comunidad.

Son 11 las Comunidades (9 escuelas y 2 “internados”) que trabajan y atienden grupos de niños y de jóvenes en colegios o “esplais”. A más, en el Arciprestazgo 3 escuelas más se definen como católicas y no son atendidas por miembros de ninguna “familia religiosa”.

2º. Objetivo del Plan: La atención pastoral al matrimonio y a la familia.

En el campo de la Pastoral Familiar son principalmente, más o menos directamente o indirectamente, las mismas Comunidades que las dedicadas a la enseñanza.

3er. Objetivo del Plan: La Eucaristía dominical fuente y cumbre de la vida cristiana.

Ya he dicho que 13 son las casas religiosas que tienen su iglesia abierta al culto público.

Y se puede considerar que en alguno de los tres objetivos se trabaja también cuando Comunidades religiosas dedican esfuerzos en la colaboración parroquial de la catequesis, de la animación litúrgica en general o en la musical, más concretamente, en las Eucaristías dominicales; o cuando colaboran en la Pastoral de la Salud, visitando enfermos y llevándoles la Eucaristía; o también: en la atención a inmigrantes, en la acogida de ancianos, en el culto eucarístico, en algún casal de ancianos, o en la ayuda a Caritas o a los marginados en general...

El Oratorio de Gràcia en medio de esta realidad

Como ya hemos citado, el Oratorio de Gràcia se fundó a finales del XIX para ayudar a las parroquias que entonces existían, y siempre ha sido ese su cometido; hay que decir que a lo largo de la historia no sólo su servicio ha sido a la Iglesia de Gràcia sino que siempre la Congregación del Oratorio de Gràcia ha trabajado para la diócesis de Barcelona.

Todos los padres de la Congregación –y los hermanos colaboran– sirven el Oratorio y la Iglesia con las obras propias de su ministerio sacerdotal.

Pero además de lo que ya les es propio por su ministerio, como la administración de sacramentos o la dirección espiritual de almas, o lo que les es propio por el cargo que tienen en la Congregación, en nuestro Oratorio de Gràcia se reúnen grupos diversos de gente de diferente edad y condición, en los cuales los padres y hermanos ejercen su apostolado. Así, por ejemplo, grupos: de catequesis de adultos, de jóvenes y niños; de liturgia o preparación de las celebraciones; de acólitos o monaguillos; de la Legión de María; de visitadores de enfermos o gente mayor; de *esplai* o grupos de educación en el tiempo libre; de cultura en sus más diversas manifestaciones: corales, salidas o excursiones culturales, música...

Y los padres también ejercen su apostolado fuera de su Oratorio. Así, por ejemplo:

El P. Ferran Colás es secretario del mismo Arciprestazgo de Gràcia. Y vicario de la parroquia de San Juan B. de Gràcia. Y confesor de las monjas carmelitas del monasterio de la Encarnación. Y confesor de las hermanas de la Congregación de la Sagrada Familia de Burdeos.

El P. Aureli Boix es párroco de la parroquia de san Mateo. Y confesor de las monjas clarisas del monasterio de la Madre de Dios de la Divina Providencia. Y consiliario de la pastoral de la salud del Arciprestazgo de Vilapiscina. Y consiliario de un grupo de Acción Católica Obrera.

E. P. Victor Barrallo es vicario de la parroquia de Corpus Christi. Y colaborador en la pastoral del colegio “Sant Josep” de las hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Forma parte del equipo de Salus. Consiliario diocesano de la Adoración Nocturna Femenina.

El P. Joan Esteve Jerez es capellán de las hermanas Carmelitas Misioneras. Y colaborador en los colegios de las hermanas de la Compañía de María Ntra. Sra. (Lestonac).

A modo de conclusión

Es deseo de todos los que formamos la Iglesia que vive en Gràcia potenciar el trabajo conjunto para evitar la multiplicación de acciones y al mismo tiempo sabernos más ayudados unos y otros. Es decir que está en el corazón de todos aumentar más la colaboración entre parroquias y Comunidades religiosas. Es cierto que es necesaria una más implicación con la Vida religiosa, una más gran abertura de las parroquias para acoger cualquier necesidad o demanda, o, aún, una más activa presencia de sacerdotes diocesanos en algunos momentos o celebraciones que realizan las “familias religiosas”, por ejemplo en las escuelas; sin embargo, hay que reconocer y no es menos cierto que las “familias religiosas”, respetando, claro, la fidelidad a su carisma y superando alguna otra dificultad, deberían procurar incardinarse más en la vida de Gràcia para poder realizar un buen trabajo pastoral de conjunto –ya que todos somos la Iglesia– en bien de la gente de nuestra villa.

P. Ferran Colás Peiró, C.O.
Prepósito
Secretario del Arciprestazgo de Gràcia